

CAPÍTULO 11

QARA QŪZĀQ. UN VADO ENTRE LAS DOS ORILLAS

Dentro de este capítulo queremos incluir una revisión de todo aquello que se conoce acerca del poblamiento romano en torno a Tell Qara Qūzāq (TQQ). Si bien la mayor parte de los datos no responden a los resultados de las prospecciones de 1999-2001, sino que son ya reflejados en los informes de la misión española que trabajaba en este yacimiento desde 1989, aunaremos toda la información posible para recrear un panorama de lo que pudo ser este yacimiento y sus alrededores más próximos en época romana y tardorromana.

Los precedentes historiográficos a los análisis arqueológicos de la misión española son escasos aunque significativos. Una de las primeras referencias se halla en la obra de Woolley, el cual publicó una pequeña colección de objetos que decía procedían de una tumba de Qara Qūzāq. Otra referencia ilustre es la de la inglesa Gertrude Bell que pasó por la aldea y el tell en su viaje por la región. Por otra parte, todas las prospecciones de equipos extranjeros en el Alto Éufrates siempre lo catalogaron como un yacimiento muy significativo y básico para comprender el cruce del río en esta latitud³⁵⁶.

Se han realizado ya varias aproximaciones, dependiendo de lo avanzado de las investigaciones, la primera de ellas planteaba contextualizar los hallazgos romanos efectuados en el yacimiento y sus alrededores dentro de los conocimientos que para la época, 1994, se tenían sobre la romanización en la región³⁵⁷. Un segundo intento de revalorizar las fases romanas y bizantinas de TQQ, tras un desarrollo mayor de las labores arqueológicas, se publicó en 1998³⁵⁸. Este trabajo volvía a replantear la cuestión de la romanización a la luz de los nuevos descubrimientos que mediaron entre ambos trabajos. Conforme iban avanzando las campañas de excavación y de

356 MOORE, Site 29. COPELAND, nº 73, p. 70. MCCLELLAN/PORTER, p. 11.

357 GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., «Qara-Quzaq en el contexto de la romanización del Éufrates medio», *Qara Quzaq - I. Campañas I-III (1989-1991)*, Aula-Orientalis-Supplementa, Sabadell, 1994, 251-268.

358 BARBADO MARISCAL, P., EIROA RODRÍGUEZ, J. A., MASSO FERRER, F., «La ciudad romana de Qara Quzaq», *AntCrist*, XV, Murcia, 1998, 229-246.

prospección TQQ se iba conformando como una auténtica ciudad o población rural con cierta entidad fundamental para salvar el Éufrates en este punto. Mucho más reciente, aunque presenta hallazgos anteriores, es la publicación de C. Valdés, que presenta monográficamente unas estructuras bizantinas aparecidas en el yacimiento en llano.

De este modo, y tras la última campaña de excavaciones en TQQ (1999), su conversión en isla, y lo complicado de una ulterior intervención, se pretende con las páginas siguientes una especie de labor de síntesis, en la que se presenta todo lo conocido, ya sea por los trabajos previos, o por las prospecciones que se realizaron el verano de 2001. De todos modos, los datos ya publicados por otros compañeros de misión serán expuestos de manera breve con el objeto de no caer en una repetición sin fundamento.

Con este mismo fin reunimos en un único capítulo tres yacimientos situados a menos de 1 Km de distancia lineal entre ellos. Creemos que sin duda formaron parte de una única entidad, fuera urbana o no. Por un lado distinguimos el conjunto arqueológico de la orilla izquierda del Éufrates que incluiría el tell, los restos en llano y los hipogeos próximos. En un segundo lugar el castro romano emplazado en la cima del *Yabal Qal'at* («Monte del Castillo»), justo enfrente del tell, en la otra orilla del río. Finalmente y como novedad, presentamos los restos arqueológicos localizados en un paraje situado entre el puente de Qara Qūzāq y la aldea de Ḥammām Kabīr. Este último lugar albergaba, antes de la construcción de la actual carretera, un posible gran edificio totalmente perdido y una zona de necrópolis de hipogeos documentada en las prospecciones de 2001. Si bien este último enclave pertenece administrativamente a los dominios de Ḥammām Kabīr, su proximidad y relación con los otros dos yacimientos nos han sugerido su análisis conjunto. (Fig. 307)

1. TELL QARA QŪZĀQ

Dicho tell se encontraba emplazado (hoy en fase de inundación) en la orilla izquierda del Éufrates, concretamente a 200 m de la orilla previa a la construcción de la gran presa. Son treinta los kilómetros que lo separan del centro «urbano» más importante de la zona, Manbiḡ, y otros treinta los que lo separan del paso fronterizo de Ŷarābūlūs. Desde su cima se dominaba un amplio tramo del curso del río lo cual le concedió sin duda un potente valor como punto de control del tráfico fluvial.

El topónimo ha sido ya interpretado por los filólogos Del Olmo³⁵⁹ y Bejarano³⁶⁰, pese a todo no está de más que se recuerden aquí sus conclusiones. Se trata de un topónimo de origen turco, normalizado al árabe cotidiano con el paso de los años, si bien su transcripción ha sido variada. Las primeras exploraciones de Chesney o de Oppenheim lo transcribían Kirk Kazak, Kyrk Kazük (traducido como «Cuarenta Ladrones») pero en los mapas franceses y sirios 1:50000, 1:100000 y 1:200000 ya aparece la grafía que se emplea en la actualidad. En cuanto a su interpretación popular «*Qara*» se traduce como «negro» o «pueblo», mientras que «*Qūzāq*» vendría del árabe *zuqāq*, que significa «paso estrecho», significado acorde con el enclave geográfico en el que se enmarca.

359 DEL OLMO, G., «Prólogo. Tell Qara Quzaq. Misión Arqueológica de la Universidad de Barcelona en Siria», *Qara Quzaq-I. Campañas I-III (1989-1991)*, Aula-Orientalis-Supplementa, 4, Sabadell, 1994, 5-12.

360 BEJARANO, I., *op. cit.*, 1994, p. 289.

Desde los primeros años de excavación se pudo constatar la existencia de niveles históricos en la cima del tell. Las misiones llevadas a cabo entre los años 1989-1999, por el IPOA, hasta su inundación, localizaron en superficie algunos restos de muros y fragmentos de suelos que son fechados en general entre los siglos I a. C.-I d. C. Todos estos restos daban forma al así denominado nivel I: Romano³⁶¹. La erosión que había sufrido la parte cenital del tell provocó que su llegada hasta nosotros fuera escasa, en un estado lamentable y deleznable. Únicamente se pudo certificar con seguridad la existencia de una muralla o muro fortificado en su lado oeste y norte. (Fig. 308)

1.1. La muralla

En la campaña de excavación de 1999 llevada a cabo por la misión española se pudo constatar la existencia de una muralla romana en el sector norte de la cima del yacimiento. Ya en 1993 se había realizado un sondeo en la ladera occidental (Cuadrícula 410) que había proporcionado unos muros muy erosionados asociados a material romano. En una parte más baja (Cuadrícula 420) se hallaron dos muros en buen estado que corrían paralelos en dirección Noreste-Suroeste dejando entre ellos un pasillo transitable. Ambos estaban realizados a doble aparejo con piedras de relleno y mortero de tierra³⁶².

En 1999, se amplió alrededor de esta trinchera y se certificó la existencia de un muro que, como en 1993, presentaba una robustez considerable y que seguramente pudo funcionar como muralla perimetral del *castrum* u *oppidum* romano. El derrumbe de esta muralla apareció parcialmente a los pies de aquella y tras su desmantelación se comprueba que el derrumbe presenta, como de costumbre, grandes piedras en su base. Una vez excavada la muralla se comprobó la existencia de un gran edificio de adobe rojo fechado por los materiales cerámicos en el Bronce Antiguo. (Fig. 309)

La dirección de la muralla es Suroeste-Noreste aunque hacia el norte del yacimiento varía su alineación. La muralla presentaba una cara interna irregular a excepción de un tramo de 1'3 m aproximadamente, mientras que su cara externa presentaba diversos quiebros de pequeño tamaño. Esta muralla se completaba con el muro ya excavado en 1993, que señalaba el límite oeste del yacimiento, y que pudo funcionar como antemuralla. Casi con toda seguridad el tell quedaría aterrazado por la muralla y el antepecho. (Fig. 310)

Los materiales recogidos en la excavación de la muralla son escasos, sobresaliendo algunos fragmentos de cerámica de cocina y las clásicas terra sigillata orientales. Dos unidades estratigráficas, asociadas a la muralla romana, las UUEE 232 y 272 (Fig. 320-321), certificaron en 1999 la cronología de este paramento. Entre todos los materiales recogidos destaca un fragmento de sigillata oriental A, Hayes 48, que posee una cronología entre los años 40 y 70 d. C. Estos contextos aportaron también otros pequeños cuencos y vasitos de sigillata oriental A, así como dos fragmentos de lucernas, una con su disco decorado con motivos vegetales (Figura 321, N°

361 VALDÉS PEREIRO, C., «Tell Qara Quzaq: A summary of the first results», *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates. The Tishrin Dam Area*, Proceedings of the International Symposium Held at Barcelona, Enero 1998, DEL OLMO, G., MONTERO, J.-L. (Eds.), Barcelona, 1999, 117-127.

362 OLÁVARRI GOICOECHEA, E., VALDÉS PEREIRO, C., «Excavaciones en Tell Qara Quzaq. Campañas IV-VI (1992-1994)», *Qara Quzaq - II. Campañas IV-VI (1992-1994)*, Aula-Orientalis-Supplementa, 17, Sabadell, 2001, 13-76 (en concreto, p. 34).

3), y otra con su disco decorado con un animal cuadrúpedo, seguramente un perro o un león (Figura 321, N° 1).

2. YACIMIENTO EN LLANO

Las noticias referentes a la población romano-bizantina a los pies del tell son muy tempranas. Ya a principios de siglo Miss Bell afirmaba que a sus pies existía un área considerable cubierta con piedras rotas y molduradas, así como jambas macizas que entonces se mantenían derechas con su mitad enterrada en la tierra. La inglesa fechaba el asentamiento en época bizantina³⁶³. La misión española, conocedora de este texto, fue puntualizando con pequeñas y diversas intervenciones el cariz de este yacimiento en llano.

En 1991, González Blanco efectuó diversas catas en terrenos de la aldea que confirmaron la presencia de un asentamiento romano (con niveles helenísticos) con una potencia superior a los dos metros, cota en la que afloraba la roca natural³⁶⁴. En 1994 se abrió un cuadro de 10 m de lado a unos 12 m al norte del tell. Las estructuras descubiertas constataron la existencia de dos fases constructivas para los periodos tardorromano y bizantino antiguo³⁶⁵. Por otra parte, en 1996 se realizó una intervención en una pequeña loma que se usaba como era y que se situaba en el extremo oriental de la Necrópolis Baja³⁶⁶. Se documentó un suelo enlosado con baldosas cerámicas de 40 cm de lado, restos de un muro asociado a ese suelo y un pequeño amontonamiento de *tegulae* muy fragmentadas al otro lado del muro. Los materiales son posteriores al siglo IV d. C.

3. HIPOGEOS EN LA ORILLA IZQUIERDA DEL RÍO

En las cercanías del tell, a unos 500 m lineales de éste, se localizan dos hipogeos funerarios de época romana que son conocidos desde siempre por los vecinos de la aldea como las «Cuevas del Caballo», *Magārat al-Qadīš*. Ambas se encuentran en la orilla izquierda de un pequeño ramblizo que va a parar al Éufrates³⁶⁷. Las entradas de ambas están orientadas al oeste, al río, y su comunicación visual con el tell es completa por lo que se puede suponer una estrecha relación con este yacimiento. No debe de haber más de 500 m lineales entre tell y necrópolis, y, como en otras ocasiones, aunque comunicados visualmente, poblado y recinto funerario quedan separados por algún accidente geográfico mínimo.

- **QQ/1**: Esta tumba responde al tipo de planta de cruz griega con tres brazos desarrollados (tipo 3), con una variante estructural destacable. Se trata de un nicho abierto en uno de los brazos laterales, concretamente en su pared occidental. (Fig. 311)

363 BELL, G. L., *op. cit.*, 1924, p. 30.

364 DEL OLMO, G., *op. cit.*, 1994, p. 8.

365 Un informe arqueológico más extenso en VALDÉS PEREIRO, C., «Excavaciones en el asentamiento bizantino de Qara Quzaq. Campaña de 1994», *Qara Quzaq - II. Campañas IV-VI (1992-1994)*, Aula-Orientalis-Supplementa, 17, Sabadell, 2001, 77-117.

366 MATILLA SÉIQUER, G., «Un asentamiento bizantino en la zona de Qara Quzaq», *AntCrist*, XIV, Murcia, 1997, 693-696 (en concreto, pp. 693-694).

367 Son conocidas desde 1993 y GONZÁLEZ BLANCO adelantaba la planta de una de ellas en 1998. (*AntCrist*, XV, Murcia, 1999, 7-11).

Su estado es deplorable, encontrándose muy erosionada y deteriorada debido a las sucesivas inundaciones a las que se ve sometida. La entrada está totalmente reventada.

- **QQ/2:** Como la anterior, responde al tipo de planta de cruz griega de tres brazos desarrollados, con cubierta central adintelada y brazos abovedados. Su estado es algo mejor que la anterior, advirtiéndose tres sarcófagos para cada uno de sus brazos. Así mismo se confirma la existencia de un cierre a modo de los de piedra rodante.

El día de la última prospección aparecía repleta de lodo por lo que su planta sólo se pudo dibujar parcialmente.

4. NECRÓPOLIS DE TÚMULOS

Trabajos de prospección previos a los nuestros localizaron un conjunto de túmulos al noreste del tell. En uno de los montes cercanos a la inundada Ŷama'iyya, se documentaron tres grandes túmulos y alguno más pequeño³⁶⁸. Los tres mayores formaban verdaderas colinas artificiales y alrededor de cada uno de ellos se ubican un número variado de tumbas en fosa. El mayor de los túmulos tenía más de 30 m de altura y quedaba ceñido por un muro de sillares importantes. La mayoría de las fosas circundan el túmulo por respeto, pero hay otras que se abrieron justo en su ladera.

Hacia el este de la gran tumba y a 150 m, se llega a un collado en el que se conserva un recinto rectangular de piedra. Adosados al lienzo oriental existen dos túmulos, uno muy desecho y otro de 5'5 m de diámetro.

5. CASTRUM

Esta posición fortificada sobre el Éufrates es conocida por la misión del IPOA en Qara Qūzāq desde el comienzo de las actividades en Siria. Prácticamente ha sido visitado de manera anual, y estudiado de manera parcial en varias ocasiones³⁶⁹. En este caso, nos interesa presentar de nuevo los restos, sobre todo para poseer una visión global con la que efectuar una aproximación interpretativa a lo que fue el poblamiento romano en este vado del Éufrates.

De este modo, como en años anteriores, la visita a este yacimiento comprobó el estado creciente de expolio al que se ve sometido día tras día. Las fosas de saqueo son numerosas e incluso existe una auténtica trinchera en torno al aljibe.

5.1. Camino de acceso

Aunque este yacimiento lo conocíamos desde nuestra primera visita a la región, en 1999, nos dispusimos de nuevo a su análisis. Como ya se ha adelantado, más que un estudio interno, en esta ocasión se pretendía un estudio de las relaciones físicas y funcionales que este yacimiento pudo tener con sus contiguos. De este modo uno de los objetivos fue la localización

368 MATILLA SÉQUER, G., «El peso de la tradición: Lugares altos y enterramientos», *AntCrist*, XV, Murcia, 1998, 93-113 (en concreto, pp. 110-113).

369 GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉQUER, G., «Qara-Quzaq en el contexto de la romanización del Éufrates medio», *Qara Quzaq - I. Campañas I-III (1989-1991)*, Aula-Orientalis-Supplementa, Sabadell, 1994, 251-268; BARBADO, P., EIROA, J., MASSO, F., *op. cit.*, 1998, pp. 229-246.

del camino original de acceso al *castrum*, una vez que el acceso moderno por el río había sido inundado. La localización de un yacimiento romano muy cercano a éste en esta orilla del río, el «*Qaşr*» (Palacio), presupuso una más que posible unión cronológica y coetaneidad, así como una interrelación entre ambos conjuntos.

Con estos presupuestos seguimos las informaciones prestadas por los vecinos de la aldea, que aseguraban que el acceso antiguo al *Qaʿat* (Castillo) se llevaba a cabo por un pequeño ramblizo existente entre el «*Qaşr*» y el puente moderno. La zona está muy metamorfoseada por las labores de reforestación pero, aún así, pudo localizarse el camino antiguo en algunos tramos, si bien en otros se le ha superpuesto la vía forestal.

Efectivamente, este paso parece el menos escarpado, el más largo pero a la postre el más rentable, ya que queda escondido en el interior de la serranía, fácilmente defendible y con suficientes puntos en el wādī como para proteger su acceso.

5.2. *Castrum*

Como ya se ha advertido, el campamento se encuentra situado en una posición estratégica de fácil defensa y que consigue una alta visibilidad de toda la región. (Fig. 312) El cerro donde está ubicado se levanta en su lado norte junto al río y presenta una pendiente muy escarpada constituyendo una defensa natural. Por el este y el oeste está flanqueada por dos elevaciones que tienen una muy parecida configuración y altura pero que están separados de ella por sendos wādī.

5.2.1. *La muralla*

Es en su zona sur donde se conserva parte del recinto amurallado, conformada mediante dos muros perpendiculares realizados en mampostería y que miden cerca de dos metros de ancho. Por su parte, el muro meridional tiene unos treinta metros de largo y su grosor va decreciendo a medida que gana en altura. Los dos lienzos se unen en un punto donde los restos de unos muros de grandes dimensiones delatan la presencia de un habitáculo de función defensiva y, además, arquitectónica, sirviendo de contrafuerte a los muros de la muralla; justo a su lado se abre la puerta. Todo parece indicar que se trata de un torreón.

En el lado sureste también aparece un muro de carácter defensivo pero no tan imponente como los anteriores, seguramente porque esa parte de la cima ya presenta unas ventajas naturales para su defensa.

5.2.2. *Interior*

Del interior del campamento sólo se conserva un muro de gran aparejo y con casi tres metros de anchura que corre en dirección Este-Oeste, paralelamente a la muralla oriental, y que ha sido identificado como un último reducto defensivo del puesto.

En su zona central se encuentran dos depósitos cuadrangulares excavados en la roca y cubiertos por una capa de cal y piedras machacadas con más de tres centímetros de espesor, todo ello en calado. El aparejo responde a tres hiladas de mampostería con mortero de tierra, cal y gravilla. Respecto a su tamaño, el mayor tiene 2'8 m de profundidad, 2'8 m de lado menor y 7'2 m de lado mayor. La cisterna menor, de forma más irregular, tiene unas dimensiones de 1 m de ancho por 1'2 de largo pero se desconoce su profundidad.

Cerca de los depósitos anteriores se encuentra un aljibe excavado en la roca, aunque parece que ya existía una cavidad previa. Su interior presenta un techo redondeado y su forma es abocinada. Conserva cerca de dos metros de profundidad.

5.2.3. Cronología

Los restos cerámicos localizados en superficie son escasos aunque los fragmentos analizados de sigillata oriental A (Hayes 19b, Hayes 45/47 y Hayes 51) aportan una cronología centrada en torno a al siglo I d. C. y la primera mitad del siglo II. Estas fechas confirman la presencia romana hasta el siglo II d. C., momento en el que la frontera pasa al río Tigris quedando abandonado el campamento. Algunos fragmentos de cerámica de engobe rojo helenístico podrían retrotraer la fecha de la ocupación de esta posición.

6. QAŞR DE ҲAMMĀM KABĪR

Tras la prospección de los montes en torno a Ҳammām Kabīr, no habiendo localizado resto alguno a excepción de un posible hábitat prehistórico, nos trasladamos a los alrededores del *castrum* situado frente a la aldea de Qara Qūzāq. Concretamente iniciamos la prospección al sur de la carretera que une Alepo con el puente de Qara Qūzāq, allá donde prácticamente cae sobre el río, justo antes de girar bruscamente en un ángulo de 90° con dirección al puente.

En un paraje situado enfrente de una empresa de asfalto existen unos terrenos del gobierno custodiados por un guarda forestal que queda encargado de vigilar el buen estado de las tareas de repoblación forestal. El yacimiento que se presenta aquí se sitúa en torno a este punto. Varias son las partes que podrían conformar éste, prácticamente desmontado por las tareas de construcción de la carretera.

Las averiguaciones han podido casi confirmar la existencia de un gran edificio romano, conformado con grandes sillares y molduras que actualmente aparecen reutilizadas en la caseta del guarda forestal. Hasta poco antes de la llegada de la misión española a los alrededores, las ruinas debían ser importantes. Los aldeanos se refieren a él como «qaşr».

En la actualidad poco es lo que queda de este yacimiento. Lo que sí que permanecen son las canteras de las que se extrajo la roca para la construcción del mismo. Éstas se encuentran a escasos metros monte arriba desde el llano que se supone que ocupó este edificio.

Pruebas de la existencia de este yacimiento, aparte de las fuentes orales, se encuentran en el mismo paraje donde se pueden encontrar sillares de excelente factura, algunos moldurados, las propias canteras y sobre todo seis hipogeos funerarios que quedarían directamente asociados a este hábitat. Además, justo enfrente de la fábrica de asfalto, se debió situar una necrópolis de fosas excavadas directamente en el suelo de la que los vecinos recuerdan recoger vasijas cerámicas y diferentes objetos de plomo. Por su parte, cercano ya al río, al instalar unas torres de electricidad aparecieron abundantes lucernas, que por la descripción creemos tardías.

7. HIPOGEOS DE ҲAMMĀM KABĪR

Asociados a un yacimiento del cual apenas resta nada, se catalogan un total de seis hipogeos funerarios. Debido al destrozo del paleo-ambiente que supuso la introducción de la carretera que viene desde Alepo por el centro de esta sierra ribereña del río, uno de los hipogeos queda

situado al norte de la citada carretera, mientras que el resto persisten al sur. Para diferenciarlos del par de hipogeos de Qara Qūzāq a estos seis decidimos asignarles sigla HK en vez de QQ, aunque sean recogidos en un mismo capítulo.

- **HK/1:** Se sitúa en la parte norte de la carretera, justo al lado de la instalación industrial. Aunque queda oculta entre piedras y arbustos y su entrada estaba colmatada por piedras caídas se logró el acceso y su inspección. A pesar de la terrible colmatación interior se logró analizar su esquema básico. De nuevo nos encontramos con una tumba de planta de cruz griega, en este caso completa, con sus cuatro brazos enteramente desarrollados. Como de costumbre, los brazos están abovedados y la planta central adintelada. El trabajo es excelente y el estado de conservación, a pesar de la colmatación, es bueno. Esta tierra existente impide localizar los sarcófagos por lo que no se puede efectuar ningún tipo de contabilidad, si bien es posible que contemos con los habituales tres sarcófagos por brazo o que, debido a lo reducido del tamaño, se trate de un esquema 2-2-2-2. La entrada presenta el típico cierre con piedra rodante y, como curiosidad, parece que en una de sus esquinas conserva un relieve a modo de medallón. (Fig. 313)

- **HK/2:** Situada al sur de la carretera, justo bajo la casa del guarda forestal, esta tumba se abre al wādī de Qabr ʿĪmū, al oeste. Desgraciadamente se conserva en un estado bastante pésimo, muy erosionada, no contando con apenas superficies originales, expoliada y colmatada de tierra.

La planta no es nueva ya que responde a los tres brazos desarrollados con forma de cruz griega. Su suelo no se observa y simplemente destacan los restos cerámicos desperdigados por doquier. Entre este ajuar funerario contamos con restos de ánfora, una cazuela y cerámica común indeterminada. (Fig. 314)

- **HK/3:** Situada sobre la anterior, también presenta una conservación deplorable, quedando la mayor parte de la información perdida para siempre. La erosión la ha convertido en poco más que un abrigo. Su interior es corto y parece querer responder a un tipo de planta rectangular con un espacio sepulcral situado en su fondo.

- **HK/4:** Se encuentra, como casi todas, al sur de la carretera, pero en este caso, y junto a la siguiente, son las más alejadas del yacimiento. La referencia para su localización es el camino de tierra que desde la carretera principal asciende a los montes repoblados. La tumba se encuentra al oeste de este camino. Está ahogadamente colmatada, prácticamente hay que estar acostado para poder permanecer en su interior, por lo que se hace irrealizable la fotografía y el dibujo.

A pesar de todo puede atribuirse una pertenencia al modelo de tres brazos desarrollados, si bien presenta un nicho novedoso excavado en la pared de la entrada, a modo de sarcófago único. El resto de los tres brazos están cubiertos de manera abovedada.

Los detalles más significativos son un hueco a modo de lucernario situado junto a la puerta y una moldura trabajada en la unión entre el techo y las paredes. Por su parte, la entrada responde al esquema de piedra rodante, si bien ésta ha desaparecido.

- **HK/5:** Junto a la anterior, pero al lado este del camino de tierra. Lo más espectacular de esta tumba es su acceso. Todavía conserva un buen recorrido de pasillo o *dromos* que, en rampa descendente, acaba en una piedra circular conservada *in situ*. Esta piedra presenta un metro de diámetro. (Fig. 315)

Ya en el interior tenemos de nuevo los tres brazos desarrollados en forma de cruz griega con tres sarcófagos en cada uno de ellos. Los nueve sarcófagos se disponen de manera perpendicular al espacio central. Este espacio aparece cubierto de manera plana mientras que los brazos han

visto trabajada su cubierta de manera abovedada. La tumba está parcialmente colmatada, así que no se conserva una altura muy elevada. (Fig. 316)

- **HK/6:** Aunque fue la primera visitada la analizamos en último lugar por lo espectacular de su trazado. Se sitúa en el lado sur de la carretera asfaltada, abriendo su entrada a dicha carretera, antiguo wādī de Qabr ‘Īmū.

La planta es realmente novedosa ya que cuenta con un espacio rectangular al que se le abren un total de siete espacios sepulcrales totalmente individualizados. Seis de ellos se desarrollan de manera completa, con tres sarcófagos cada uno, mientras que el séptimo sólo cuenta con espacio para un único sarcófago. (Fig. 317)

El espacio central es adintelado y, por su parte, los seis brazos mayores aparecen meticulosamente abovedados, con un trabajo de tallado realmente fino, tanto en la estructura general como en el trabajo de los sarcófagos. Éstos se conservan muy parcialmente, si bien donde se conservan el tallado es perfecto. (Fig. 318)

La entrada es la habitual en estos casos, con piedra rodante circular desplazada por los furtivos, y un acceso en pasillo estrecho descendente. El umbral de la entrada conserva en un interior una serie de molduras o rebajes a modo de marcas de la puerta. (Fig. 319)

Como ya se vio en las tumbas de Quruq Magāra los inicios de cada uno de los espacios sepulcrales presentan esos agujeros tan característicos que debieron servir para instalar algún tipo de cierre a modo de velo o cortinaje.

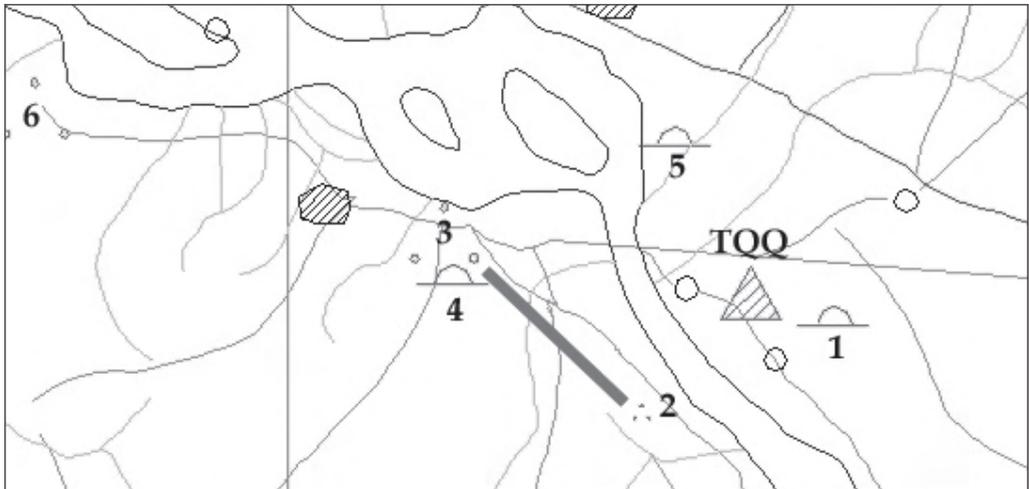


FIGURA 307. Mapa de situación de la zona de Qara Qūzāq



FIGURA 308. *Planta del sector oeste de TQQ*



FIGURA 309. *TQQ 1999. Excavación de la muralla romana*

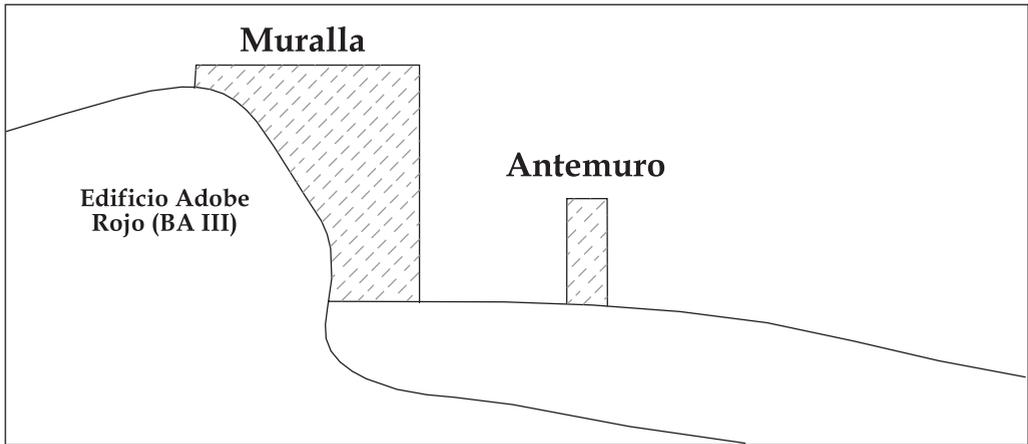


FIGURA 310. Posibilidad interpretativa y funcional del recinto fortificado de TQQ

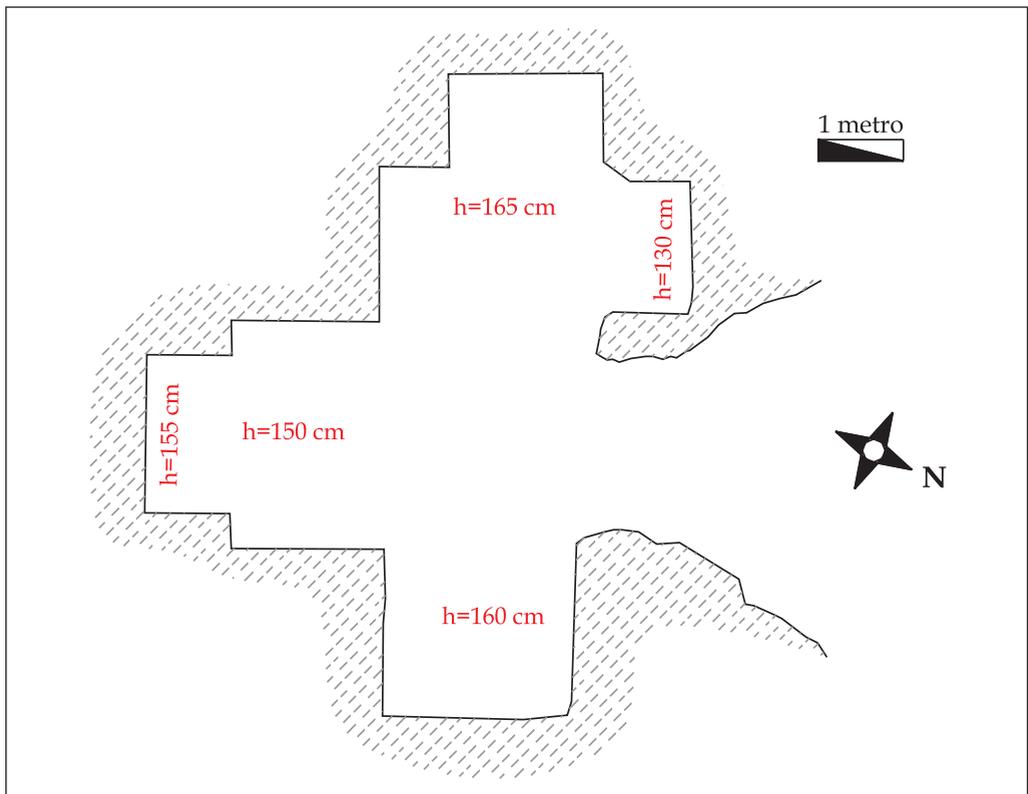


FIGURA 311. Planta del hipogeo QQ/1. Tipo 3



FIGURA 312. *TQQ desde el castrum. Ambas posiciones debían asegurarse el control del paso del río en este punto*



FIGURA 313. *HK/1. Interior: Vista de dos de los brazos sepulcrales. Entre ambos y en la esquina una moldura en V.*

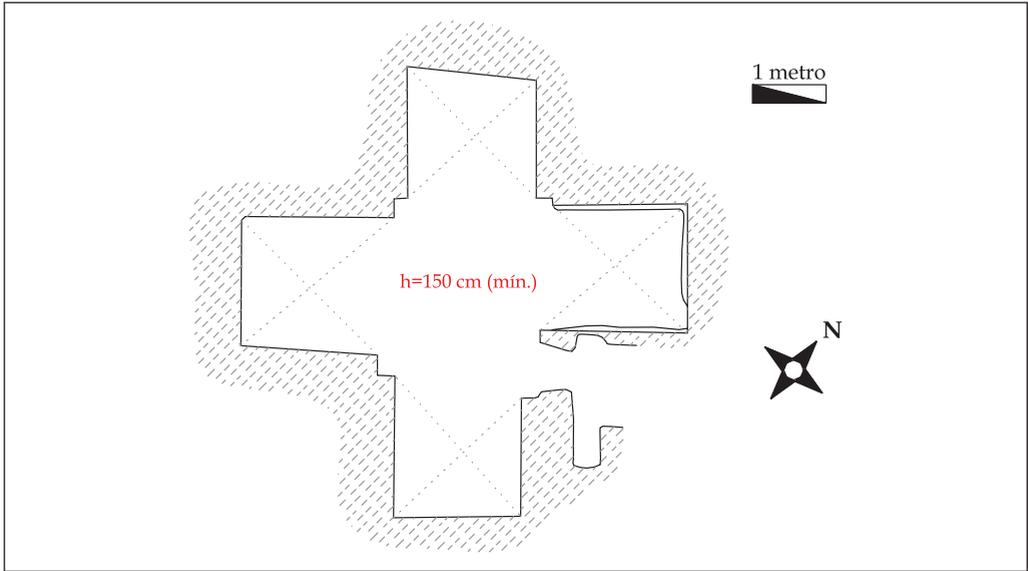


FIGURA 314. *Planta del hipogeo HK/2. Tipo 3*



FIGURA 315. *Planta del hipogeo HK/5. Tipo 3*

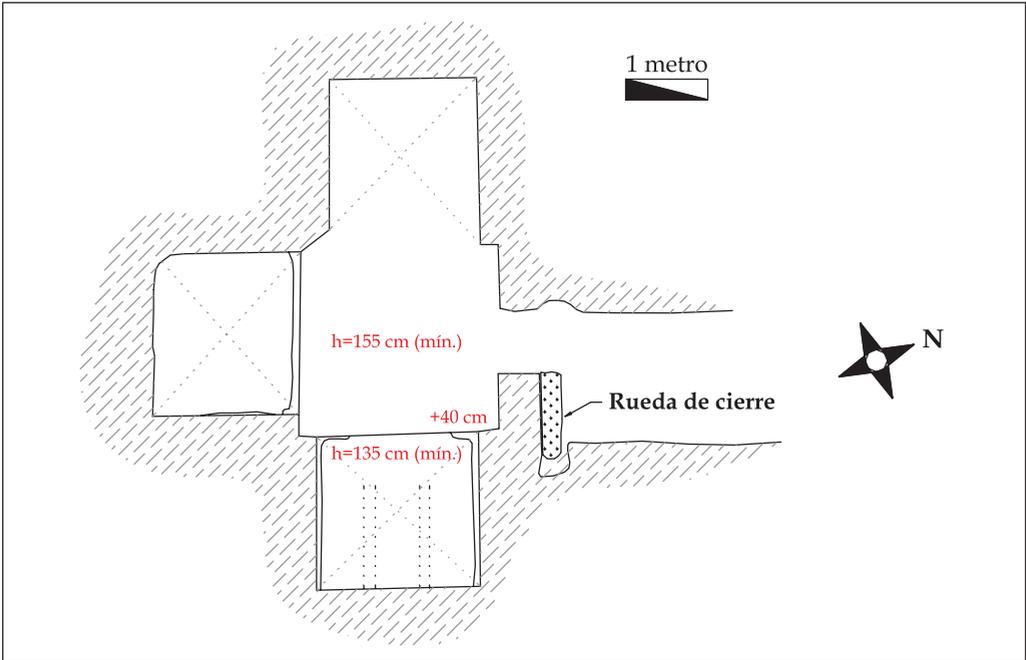


FIGURA 316. HK/5. Dromos de acceso

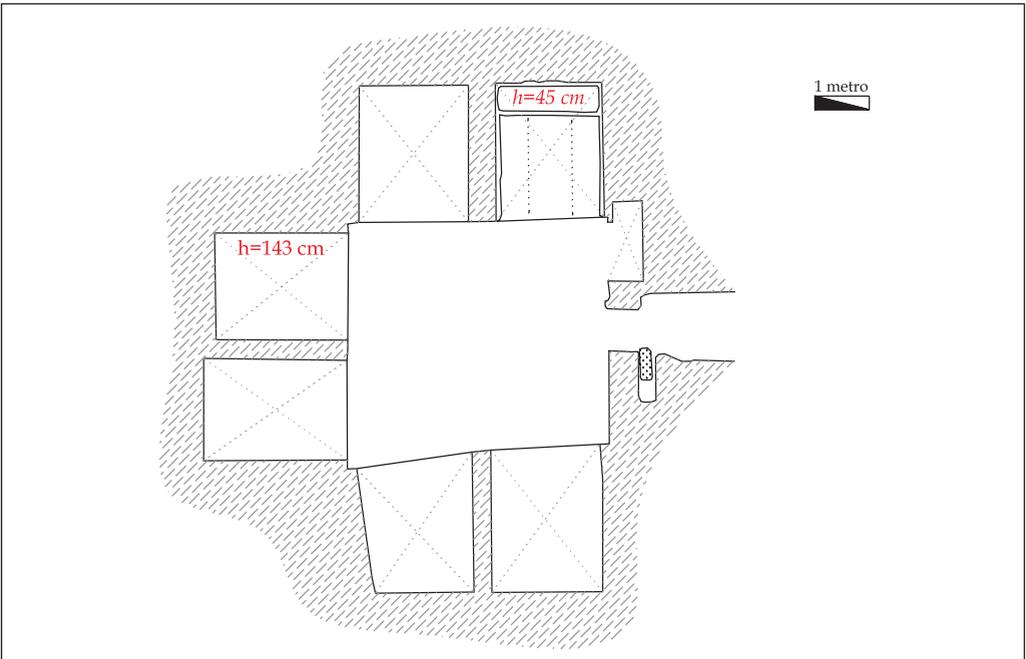


FIGURA 317. Planta del hipogeo HK/6.Tipo 3.2.



FIGURA 318. HK/6. Interior. Espacios sepulcrales



FIGURA 319. HK/6. Exterior. Rueda de cierre in situ

- TQQ99/UE 272 -

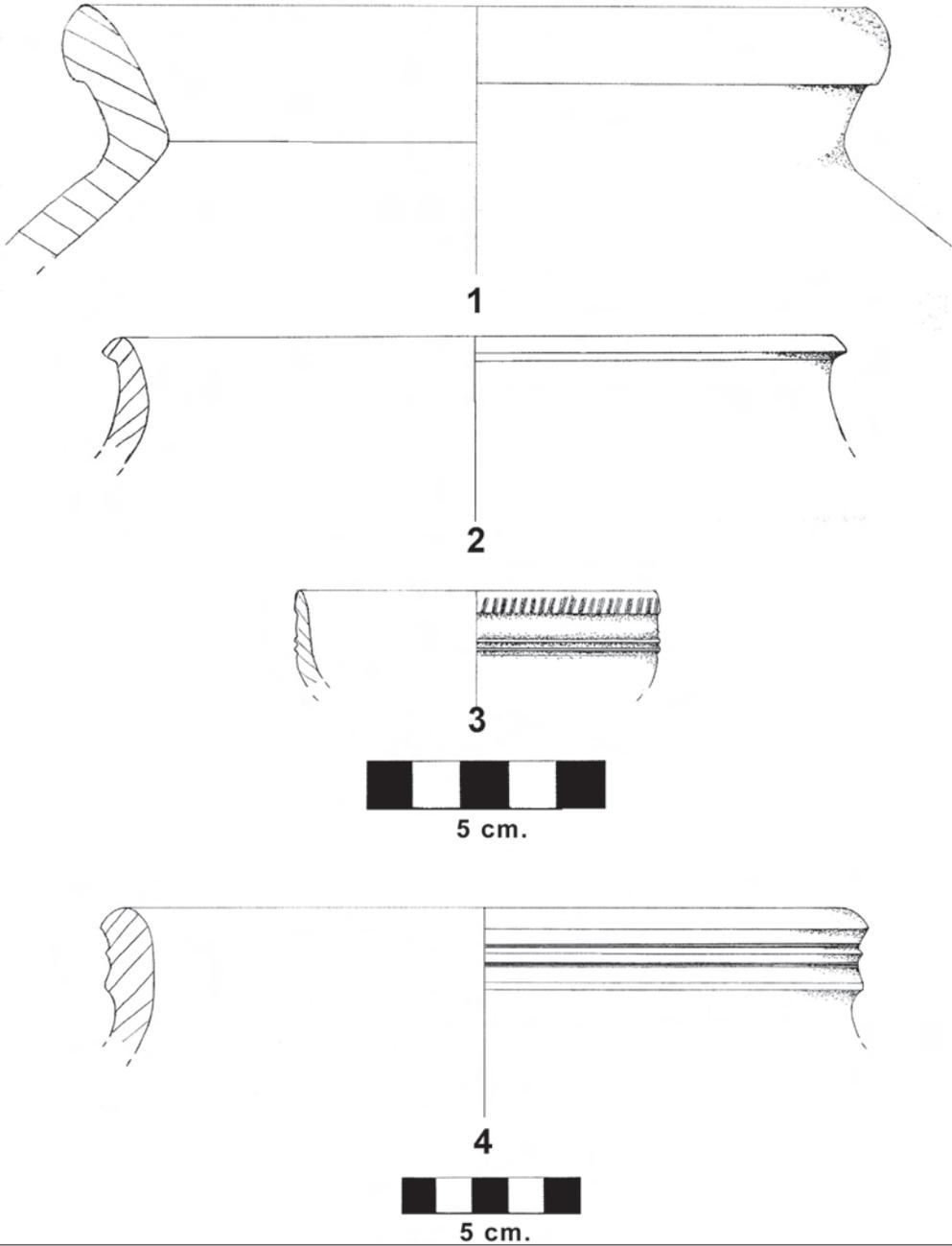
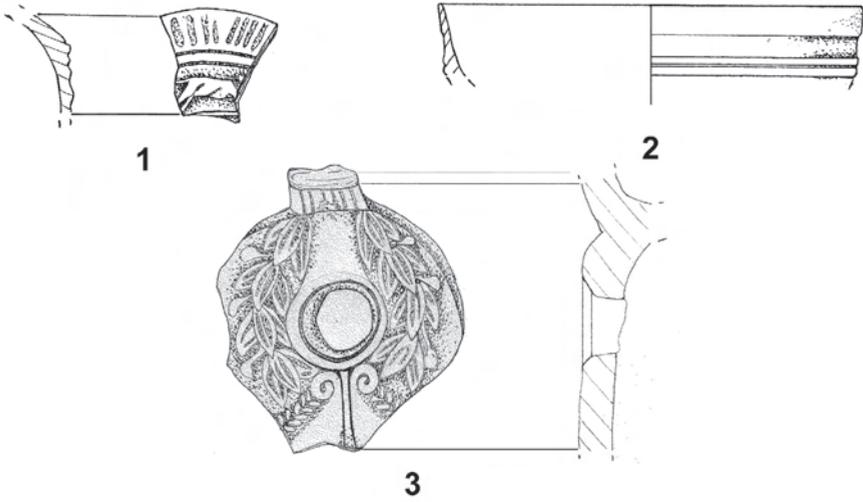


FIGURA 320. Cerámica romana procedente de TQQ (UE 272)

- TQQ99/UE 232 -



- CASTRUM FRENTE A TQQ -

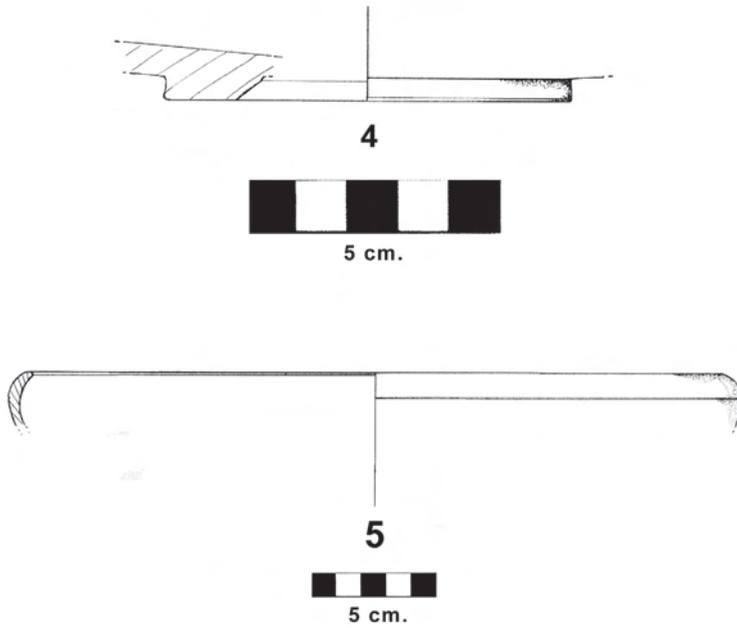


FIGURA 321. Cerámica romana procedente de TQQ (UE 232) y del castrum frente a TQQ